

La importancia de los campesinos en contextos rurales¹

Edith Pacheco Gómez

Introducción

El presente trabajo tiene como finalidad contribuir a la discusión sobre la relación entre la persistencia campesina en el sistema capitalista actual y la pobreza. El trabajo ofrece evidencia empírica de las características socioeconómicas del campesinado en México y su relación con la producción agrícola, centrándose en el periodo 1991-2003.²

El marco que da origen a esta reflexión fue el seminario denominado “Pobreza y persistencia del campesinado. El caso de México ¿Qué hacer?”, el cual se llevó a cabo el 14 de marzo del 2012 en El Colegio de México. En concreto en el evento se pusieron a debate tres preguntas: 1) ¿por qué persiste el campesinado como forma de producción?; 2) ¿por qué la mayoría de los campesinos son pobres? Y 3) ¿están relacionadas las preguntas 1 y 2?

Julio Boltvinik señala que Henry Bernstein en el trabajo que presenta en el seminario (Agriculture/Industry, rural/urban/ peasants/workers: some reflexions on poverty, persistence and chance) muestra datos que indican que ha venido bajando la pobreza en el mundo, sin embargo, en México Julio Boltvinik y Araceli Damián muestran datos de pobreza rural elevada y persistente (ver gráfica A1 del anexo).

La postura de Julio Boltvinik es que el trabajo en la agricultura es estacional y que es por ello que persiste la pobreza. Su argumento consiste en que la mano de obra no sólo es productiva, sino también reproductiva y el capitalismo sólo paga lo estacional, así que desde su mirada “todos explotamos a los campesinos”. Boltvinik sostiene que el “american farmer” también sufre estacionalidad, pero recibe subsidios y por ello no tiene que ser jornalero, también en Japón se

¹ Trabajo presentado en el Seminario “Diálogos y reflexiones. Población, Ciudad y Medio Ambiente. Estrategias socioeconómicas en los contextos rurales”, llevado a cabo por el CEDUA el 29 de septiembre de 2012 en El Colegio de México.

² El periodo de análisis está acotado ya que son los únicos años en los que el Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI) levantó un módulo especial del sector agrícola, conjuntamente con la Encuesta Nacional de Empleo (ENE).

subsidia, con la característica de que no se subsidia a la producción agrícola, sino a los campesinos.

Si embargo el propio Julio Boltvinik reconoce que Armando Bartra tiene otra tesis que se vincula con la renta de la tierra. Es decir, Bartra indica que la especificidad del trabajo agrícola es el medio de producción –el suelo, distinto a lo que ocurre en la industria donde una innovación se hace y otros van incorporando la innovación.

Por su parte Kostas Vergopoulos argumenta que los campesinos no sólo se insertan en la agricultura. Y sostiene que todos los sistemas de producción se han basado en transferencias a otros sectores. Para este autor la estacionalidad sólo explica una parte de la subvaloración de la fuerza de trabajo campesina, porque la forma de producción campesina no sólo es especial por diversas razones, sino que lo fundamental es que no hay ganancia.

Por su parte David Barkin replica que la precariedad se presenta en todos los sectores, por lo que atribuir a la estacionalidad de la economía campesina su bajo valor es una manera de olvidar lo que acontece en otros sectores. Incluso Barkin sostiene que la pregunta no debería ser la persistencia, sino ver a la producción campesina no como una parte en desventaja en el capitalismo, sino como una parte privilegiada para vivir mejor. Pero Berstein responde que en no hay evidencia del “buen vivir” de los campesinos, y en última instancia qué sucedería con el resto de la sociedad que no es campesina.

También Armando Bartra plantea que habría que cambiar el tipo de preguntas. Ya que la estrategia campesina es la diversificación, es decir es fluctuante, existen diferentes modalidades asalariadas y no asalariadas,³ entonces las preguntas deberían ser ¿cómo es que el trabajo campesino se incorpora a la formación de capital? ¿cómo es que el campesino es explotado?. Es decir, para Bartra la estacionalidad sólo es un modelo monolítico, mientras en la realidad hay diversificación. En torno a la estacionalidad sostiene que el trabajo no ejercido no puede ser pagado.

³ Gordon Welty también sostiene que existe una diversificación.

A diferencia de Barkin que pone el acento en la precariedad en otros sectores, Luis Arismendi sostiene que la estacionalidad también se juega en todos los otros sectores, pero aunque la producción campesina fuera continua hay una forma de dominación. Por ello coincide con la postura de Bartra en cuanto a que la pregunta debe ser ¿cómo es que el campesino es explotado? Para Arismendi la estacionalidad importa, pero la coexistencia de formas de producir es central, en cierto sentido ve la dinámica como una suerte de modos que se desdoblan.

Por su parte Göran Djurfeldt indica que la postura de Boltvinik es elegante, pero que hay un problema en la forma de hacer historia, ya que es fundamental poner en la mesa de debate que el capital tiene acceso a una reserva de trabajo. Para este autor también hay que poner la discusión en otra dirección, así el indica que en vez de hablar de persistencia hay que hablar de desplazamiento. Es decir, aunque el desplazamiento no es absoluto en el año de 2007 por primera vez en el mundo la población rural está por debajo de la población urbana.

Otro argumento que entra al debate, lo planeta Yolanda Trapaga quien indica que pensar en la temporalidad en el campo es limitado porque existen formas de producción que ya no son temporales como por ejemplo el invernadero. Por otro lado, la pluriactividad es un elemento que para esta autora es necesario considerar. Al respecto Barkin replica que el fenómeno de la pluriactividad no es nuevo, es la historia del campesino, precisamente por el ciclo de temporal, así que sostiene que es necesario enfatizar el tema de la existencia de diferentes patrones.

Por su parte, Gordon Welty apela a la diversificación de arreglos. Así da cuenta de formas tales como: a) trabajo estacional de campesinos; b) empleo estacional de migrantes; c) trabajo informal; d) trabajadores temporales; e) subcontratación, e incluso f) trabajo ilegal. También Berstein habla de diversificación, bajo la postura de la existencia de clases de trabajo en lo rural, en donde se da una suerte de persistencia, pero también de cambio; para el la postura de Julio Boltvinik no incluye la articulación, por ello el habla de dinámicas tales como: agricultura/industria, rural/urbano y campesinos/trabajadores. Y lo

mismo plantea Kirsten Appendini, hay múltiples identidades del campesinado, por eso coincide con Berstein, sin embargo, esta autora reconoce exclusión del campesinado y por ello pone acento en la pobreza.

Para Enrique Leff el tiempo de trabajo necesario (en relación al tema de la temporalidad propuesto por Boltvinik) es incalculable, porque entran en juego varios factores, entre ellos la erosión de la tierra, es decir el campesinado depende de las leyes límite de la naturaleza. En realidad él ve una situación en que la proletarianización del campo subsiste con el campesinado, de suerte tal que el campesinado ejerce una compleja mediación. La postura central para este autor es que el problema se desplaza de la persistencia hacia la supervivencia.

Finalmente, Boltvinik acepta que hay varios aspectos que no están en la propuesta inicial que él pone en la discusión. Entre esos aspectos está el tema de las desigualdades de género y el papel de la reproducción en la economía campesina, por que reconoce que una pregunta central es ¿cómo funciona esta forma de subordinación?

Dado este marco de discusión Araceli Damián y yo buscamos dar cuenta de la pobreza y el papel de los campesinos en los contextos rurales. En esta versión sólo rescato la propuesta de caracterización de los hogares rurales con la finalidad de dar cuenta de las condiciones en que viven distintas formas de organización en contextos rurales.

Caracterización de los hogares según condiciones de producción

Como se puede apreciar en la discusión previa, el tema de la diversificación es central, pero la diversificación no se puede mirar desde la mirada de los individuos que trabajan en los contextos rurales, ya que las formas en que se organizan dependen de la estructura familiar.

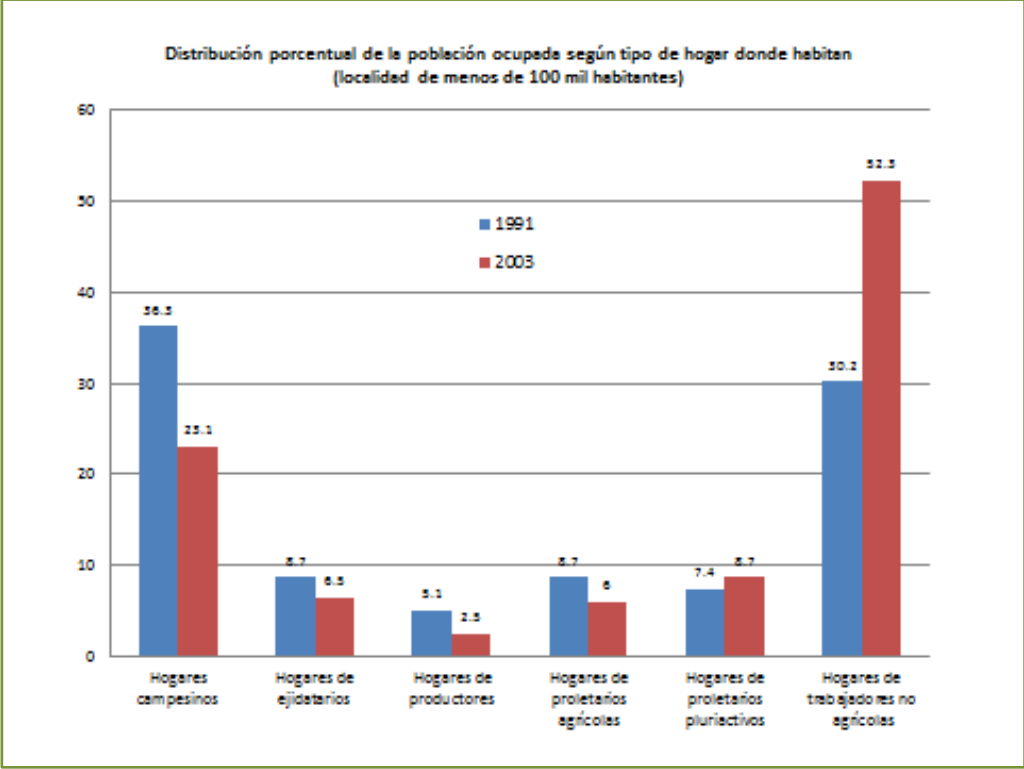
Pues bien, con la finalidad de retomar el objetivo del trabajo -contribuir a la discusión sobre la relación entre la persistencia campesina y la pobreza- se clasificó a los hogares del módulo agropecuario de la ENE de tal suerte que permitieran ubicar el papel de los campesinos en la dinámica laboral de los contextos rurales. Dicha clasificación incluye siete categorías: 1) hogares

campesinos (aquellos hogares conformados por personas que declararon ser pequeños propietarios, ocupantes, arrendatarios o aparceros que producen fundamentalmente para el autoconsumo y/o realizan actividades de traspatio, en los que la mano de obra familiar es fundamental); 2) hogares de ejidatarios; 3) hogares de productores (conformados por aquellos que producen fundamentalmente para la venta, en tierras de riego y extensiones medianas -50 a 100 hectáreas- y grandes –más de 100,000 hectáreas); 4) hogares de proletarios agrícolas (aquellos hogares conformados por jornaleros, peones o empleados en el sector agrícola); 5) hogares de proletarios pluriactivos (conformados por jornaleros, peones o empleados, pero también por trabajadores en actividades no agrícolas); 6) hogares de trabajadores no agrícolas, y 7) hogares conformados por personas que no realizan actividades económicas.

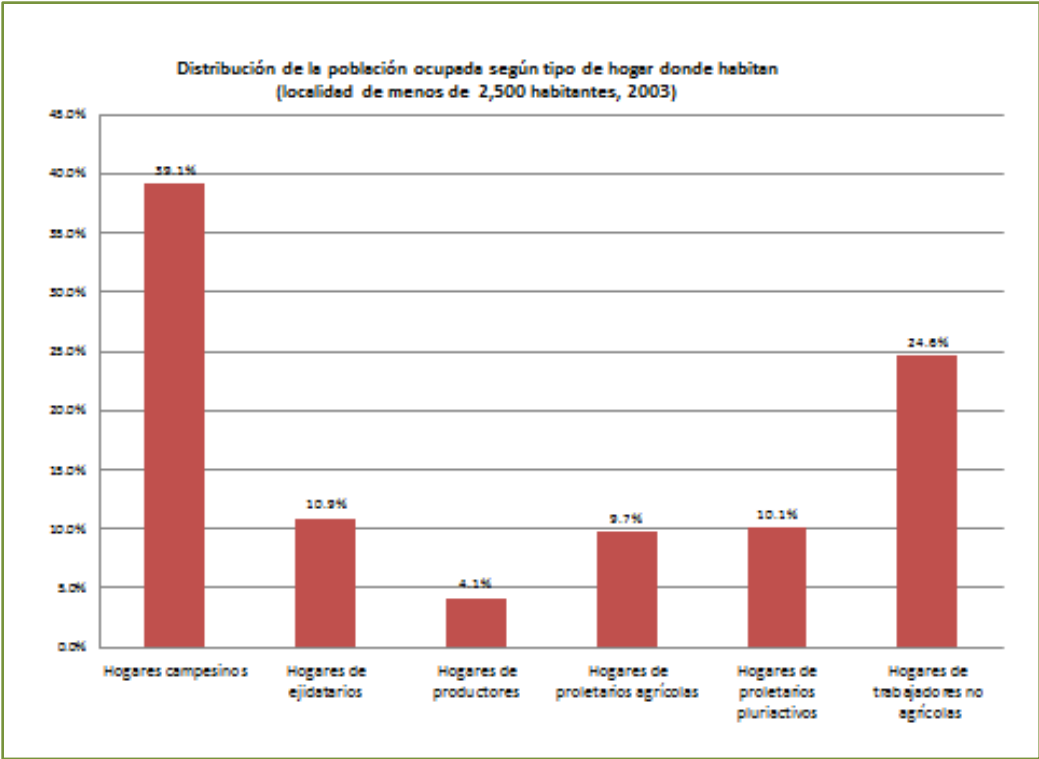
Para poder responder a la pregunta de cómo cambió el patrón de participación económica por tipo de hogar entre 1991 y 2003, desafortunadamente no se cuenta con un nivel de desagregación a escala rural. La información del módulo agropecuario en los años noventa sólo tenía representatividad a escala de las localidades de menos de 100,000 habitantes y es hasta principios de este siglo que se puede dar cuenta de las actividades localizadas en contextos rurales.

Considerando las localidades de menos de 100 mil habitantes la población ocupada que habita en hogares campesinos se reduce de 36% a 23%, mientras los hogares conformados por trabajadores no agrícolas aumentaron de 30% a 52% (gráfica 1). Este resultado nos daría pie a coincidir con los planteamientos sobre la desagregación, como lo indico Puyana en el seminario que da origen a este trabajo.

No obstante, si observamos la información a una menor escala, la realidad se conforma más compleja y permite sostener la idea de una “permanencia del campesinado”, ya que la población ocupada en localidades rurales –menos de 2,500 habitantes- representaba en 2003 un 40%, mientras la población ocupada en actividades no agrícolas alcanza un 25% (gráfica 2).



Fuente: ENE 1991 y 2003, INEGI



Fuente: ENE 2003, INEGI

Por otro lado, la población ocupada en hogares de ejidatarios, o proletarios agrícolas o pluriactivos (en el sentido de que la mano de obra familiar participa en actividades agrícolas y no agrícolas) conforma otra tercera parte (gráfica), lo que permite apoyar la idea de la coexistencia, de los diferentes patrones, de una heterogeneidad y/o múltiples identidades de lo que denominamos campesinado, como lo señalaron ampliamente en el seminario Armando Bartra, Arizmedi, Barkin y Leff, en palabras de Bernstein un proceso que comprende persistencia y cambio. Por último, como lo señaló Appendini en el seminario en México los productores capitalistas son los menos (5%) (gráfica 2).

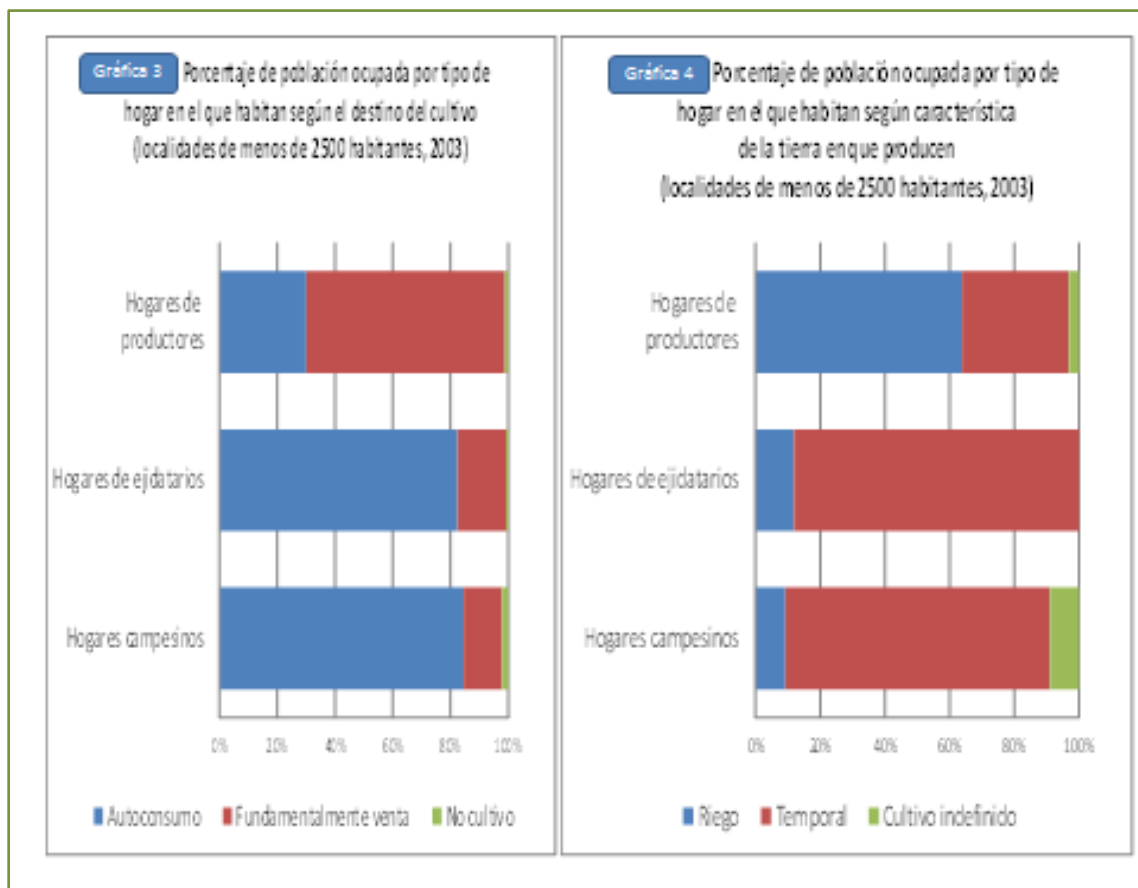
Los cambios puede tener varias explicaciones, por un lado, es probable que el crecimiento de la industria agroindustrial, tenga un efecto sobre el incremento de jornaleros (en 1991 en el conjunto de localidades de menos de 100 mil sólo el 8.7% se conformaban por proletarios agrícolas, para 2003 en las localidades rurales este porcentaje alcanza un 10% y si sumamos a los proletarios pluriactivos el incremento es claro). Por otro lado, los cambios económicos y demográficos en las zonas rurales han llevado a que un grupo de las nuevas generaciones por falta de tierra tenga que migrar, como lo sostienen Yuñez (2003) o Appendini (2001), o vender su fuerza de trabajo, lo que ha contribuido a cambios en la estructura ocupacional.

En cuanto a la persistencia y los cambios del campesinado, cabe mencionar que coexistencia de jornaleros y trabajadores familiares sin pago es una de las características centrales de la dinámica productiva del campo. Al respecto, Appendini (2001: 19) sostiene que “la visión neoliberal, en la cual la función del estado es suministrar algunos servicios básicos -salud, programas de alimentación complementaria, educación, infraestructura- y dar seguridad a la sociedad, está basada en la separación entre las esferas de la producción y del consumo, característica de las economías de mercado. Pero en la realidad cotidiana esta separación no es clara en las familias de bajo ingreso, de allí que las políticas que afectan a la producción de alimentos tienen consecuencias sobre la disponibilidad inmediata de cultivos de autoconsumo. La economía campesina es el ejemplo más evidente de que no hay una delimitación entre el ámbito productivo y del consumo;

ambas acciones se realizan dentro de la unidad doméstica campesina. Así, el consumo-bienestar está directamente relacionado con la actividad productiva en el predio, producción que no necesariamente pasa en su totalidad por el mercado. Se produce para consumir y se producen tanto bienes que se pueden vender en el mercado, como bienes que no son comercializables”.

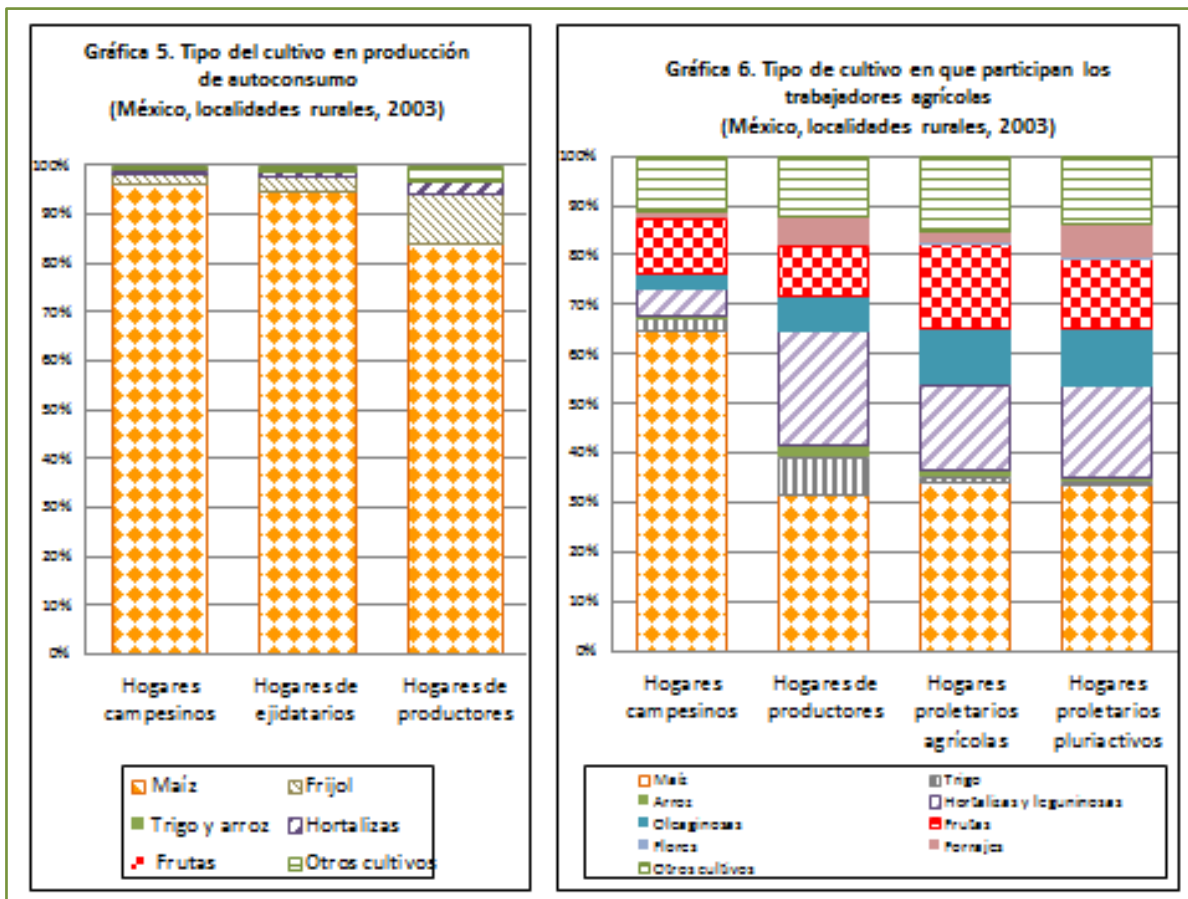
A partir de esta reflexión, adentrémonos en los grupos de campesinos, ejidatarios y productores en contextos rurales con la finalidad de conocer las condiciones y orientación de la producción en el último año del módulo agropecuario (2003).⁴ En primer lugar destaca el hecho de que la mayor parte de la población ocupada ubicada en hogares campesinos o de ejidatarios produce para el de autoconsumo (los porcentaje superan el 80%) (gráfica 3), por el contrario los productores fundamentalmente producen para la venta (70%). Esta situación está absolutamente ligada al tipo de tierra con que cuentan los campesinos y productores, tanto los campesinos como los ejidatarios fundamentalmente cuentan con tierra de temporal a diferencia de los productores (gráfica 4).

⁴ Antes de seguir es importante señalar que en el caso de la discusión presentada en este documento el parámetro de menos de 2,500 habitantes es fundamental. En el cuadro A1 del anexo podemos apreciar que las localidades de 2,500 a 14,999 habitantes presentan un patrón completamente diferente al de las localidades rurales, en ellas el porcentaje de ocupados en hogares de trabajadores no agropecuarios es superior al 60%.



Fuente: ENE 2003, INEGI

La información muestra que básicamente la producción de autoconsumo es el maíz, incluso en el caso productores medianos que destinan una proporción importante de su producción al autoconsumo (gráfica 5). En La gráfica 13 se aprecia que para los hogares de campesinos el maíz es su cultivo principal y la participación de trabajadores no es otra cosa que la expresión de la incorporación de la mano de obra familiar en el proceso productivo. Diferente es el caso de los hogares con productores (minoría, si recordamos que solo el 5% de la población ocupada se ubica en este tipo de hogares), o bien, el de los hogares de proletarios agrícolas y pluriactivos, destacando los cultivos de hortalizas y leguminosas, oleaginosas, frutas y flores (gráfica 6).



Fuente: ENE 2003, INEGI

Ahora bien, qué ha dicho la bibliografía sobre algunos cultivos en particular. En primer lugar, valdría la pena rescatar lo señalado a principios de la década pasada por Peña (2004: 49) “tal como reconocen excelentes estudios,⁵ analizar el tema del maíz conduce a tocar el todo agrícola nacional: ocupa más del 60% del valor de la producción y de la superficie sembrada; más de tres mil millones de productores se dedican al grano; es eje fundamental de la alimentación y no hay manera de abordarlo sin remitirse a su gran importancia económica, social, política, histórica y cultural”. A su vez, Appendini (2001: 22), sostenía que “uno de los principales problemas en cuanto al diseño y establecimiento de la política agrícola es justamente la gran heterogeneidad de los productores de maíz y de los sistemas de cultivo. Los agricultores empresariales del maíz constituyen menos del 1% de todos los productores del grano en el país, pero aportan de 15 a 20%

⁵Se refiere a: Fristcher (1991), Appendini (1992), De Ita (2000) y Nadal (2000).

de la producción, y son quienes deciden las variaciones de la oferta en función de la rentabilidad. En cambio se puede estimar que 60% de la oferta interna del grano y 40% de la oferta comercializada, proviene de unidades de producción que podemos denominar campesinas”.

La misma autora recién citada, indicaba que la producción del maíz se había mantenido de 1993 en adelante, al respecto consideraba dos elementos determinantes. Por un lado, las decisiones respecto a la política de precios concernientes a mantener a Conasupo como agente comprador hasta 1999, garantizaron ciertos precios que después de la salida de Conasupo los productores comerciales aprovecharon. Por el otro, se conservaron las estrategias alimentarias de las unidades campesinas, aunque aumentaron los costos de fertilizantes y bajaron los precios de garantía, los campesinos pequeños y medianos siguieron cultivando maíz disminuyendo su producción escudentaria destinada al mercado (Appendini, 2001: 230-233).

En cuanto a la industria agroexportadora, Carton de Grammont (1999: 6-8) indica que para los sectores hortofrutícola y de flores de exportación los datos de campo indican que no existe más de un centenar de empresas capaces de ubicarse con éxito en el mercado internacional. Y esas empresas agroexportadoras se ubican los estados de: Baja California, Jalisco, Estado de México, Michoacán, Nayarit, Sinaloa, Sonora y Tamaulipas. Además, Sinaloa es, desde principios de este siglo, el principal productor de hortalizas de exportación hacia Estados Unidos.

Por su parte, Rubio (2004: 42) sostiene que “una de las características de la fase productiva actual consiste en que los cultivos que ocupan menor superficie e involucran a un menor número de productores se convierten en los cultivos de vanguardia e imponen su lógica de funcionamiento al conjunto de productores de la rama. Mientras que los granos y oleaginosas ocupan 64.5% de la superficie, generan 49.9% del empleo rural, 39.9% del valor y 5.1% de las divisas, las frutas y hortalizas, que solamente ocupan 8.6% de la superficie nacional, generan 22.6% del empleo rural, aportan 34.6% del valor y 62.7% de las divisas (Schwentenius y Gómez Cruz, 2000: 218)”.

Finalmente, en cuanto a las condiciones de producción Lara (1999: 309) al reflexionar en torno a la flexibilidad productiva y las trayectorias laborales indica que “resulta difícil pensar que pueda lograrse una verdadera implicación de los trabajadores, cuando se ofrecen empleos precarios, cuando persiste una línea clara de segmentación entre los puestos calificados, que mantiene los técnicos e ingenieros, y los puestos que ocupa el personal que participa en los equipos, así como una clara diferenciación sexual en la asignación de categorías salariales y cuando existe permanentemente una amenaza de despido de personal”. Es por esto que el tema de las condiciones de trabajo lo trataremos en la última sesión de este trabajo. Pero antes, consideramos necesario profundizar en uno de los temas centrales de este trabajo: la temporalidad del trabajo agrícola.

Características sociodemográficas y condiciones de pobreza

Entrar a esta sección nos lleva a retomar algunos hallazgos previos en la investigación, particularmente los que tienen que ver con el peso de las condiciones precarias en los contextos rurales. Para ello cabe rescatar el trabajo de Nelson Florez (2005) quien hace una clasificación de las personas que habitan en contextos menos urbanizados –menos de 100 mil habitantes- y declararon realizar una actividad agrícola o pecuaria durante los seis meses previos a la entrevista realizada por las encuestas de empleo en México.

Florez da cuenta de la heterogeneidad del empleo agrícola mexicano y a la vez pone acento en el reducido papel de las actividades modernas no precarias (ver gráfico A2 del anexo). Para este autor el peso de las personas que declararon producir en condiciones modernas sólo representaban el 4% en el año 1993 y se reduce a un 2.7% en el año 2003 del conjunto de productores. Mientras del conjunto de trabajadores sólo alrededor del 10% laboran en la agricultura moderna. De tal suerte que las actividades de subsistencia permean la producción (60%) y la inserción de trabajadores (53% en 1993 y 43% en 2003) en los contextos menos urbanizados.⁶

⁶ Florez clasifica a los productores y trabajadores en los siguientes grupos: a) *Productores vinculados a la producción de subsistencia*: aquellos quienes cumplen el conjunto de las siguientes características: los vinculados a pequeñas instalaciones -en menos de una hectárea hasta 20 hectáreas-, con condiciones

Ahora bien, este antecedente es central para comprender el grado de precariedad de las actividades económicas en contextos rurales. No obstante, dado que queremos dar cuenta de los campesinos y una de las características es hacer uso de mano de obra se decide analizar las condiciones de los hogares y su pobreza a escala de los hogares a partir de la tipología presentada en el apartado anterior, en la que los trabajadores familiares no remunerados se incorporan a la producción campesina como una definición importante.

Como se sostuvo al inicio de este trabajo es necesario aproximarse a las condiciones de los campesinos tomando tamaños de localidad pequeños –menos de 2,500 habitantes. Este argumento se confirma en el cuadro 1, ya que en él los contextos rurales se distinguen por la importancia del trabajo agrícola; sólo el 25% de los hogares se clasifican en actividades no agrícolas.

precarias de capitalización -no tiene ninguna clase de instalaciones en las tierras- y de mecanización -las actividades agrícolas las realizan con animales y/o herramientas manuales; b) Productores vinculados a la producción Mixta: quienes cumplen alguna de las siguientes opciones: 1) vinculados a pequeñas instalaciones –menores de 20 hectáreas-, con buenas condiciones de capitalización y mecanización; 2) los vinculados a pequeñas instalaciones –menores de 20 hectáreas-, con malas condiciones de capitalización y buenas condiciones de mecanización; 3) los vinculados a pequeñas instalaciones –menores de 20 hectáreas-, con buenas condiciones de capitalización y malas condiciones de mecanización; 4) los vinculados a grandes extensiones –mayores de 20 hectáreas-, con malas condiciones de capitalización y buenas de mecanización; 5) los vinculados a grandes extensiones –mayores de 20 hectáreas-, con buenas condiciones de capitalización y malas de mecanización; 6) los vinculados a grandes extensiones –mayores de 20 hectáreas-, con malas condiciones de capitalización y mecanización; c) Productores vinculados a la producción moderna: aquellos quienes cumplen el conjunto de las siguientes características: los vinculados a grandes extensiones - más de 20 hectáreas-, con buenas condiciones de capitalización -infraestructura de riego, instalaciones para explotación y cuidado de animales e instalaciones de beneficio o transformación- y de mecanización -las actividades agropecuarias las realizan mecánicamente y/o mecánicamente y con animales; d) Trabajadores insertos en actividades de subsistencia: aquellos quienes cumplen el conjunto de las siguientes características: los vinculados a pequeñas instalaciones -en menos de una hectárea hasta 20 hectáreas-, con condiciones precarias de capitalización -no tiene ninguna clase de instalaciones en las tierras- y de mecanización -las actividades agrícolas las realizan con animales y/o herramientas manuales; e) Trabajadores insertos en actividades Mixtas: quienes cumplen alguna de las siguientes opciones: 1) vinculados a pequeñas instalaciones –menores de 20 hectáreas-, con buenas condiciones de capitalización y mecanización; 2) los vinculados a pequeñas instalaciones –menores de 20 hectáreas-, con malas condiciones de capitalización y buenas condiciones de mecanización; 3) los vinculados a pequeñas instalaciones –menores de 20 hectáreas-, con buenas condiciones de capitalización y malas condiciones de mecanización; 4) los vinculados a grandes extensiones –mayores de 20 hectáreas-, con malas condiciones de capitalización y buenas de mecanización; 5) los vinculados a grandes extensiones –mayores de 20 hectáreas-, con buenas condiciones de capitalización y malas de mecanización; 6) los vinculados a grandes extensiones –mayores de 20 hectáreas-, con malas condiciones de capitalización y mecanización; y f) Trabajadores insertos en actividades modernas: aquellos quienes cumplen el conjunto de las siguientes características: los vinculados a grandes extensiones -más de 20 hectáreas-, con buenas condiciones de capitalización -infraestructura de riego, instalaciones para explotación y cuidado de animales e instalaciones de beneficio o transformación- y de mecanización -las actividades agropecuarias las realizan mecánicamente y/o mecánicamente y con animales (Florez, 2005).

DISTRIBUCIÓN DE LOS HOGARES POR TAMAÑO DE LOCALIDAD

	Número de hogares	%	Proporción de hogares no agrícolas
De 15 000 a 99 999 habitantes	3,400,656	27.9	80.5%
De 2 500 a 14 999 habitantes	3,269,175	26.8	60.7%
Menos de 2 500 habitantes	5,517,753	45.3	25.1%
Total	12,187,584	100.0	

14

En el cuadro 2 podemos apreciar que no existen grandes diferencias por tamaño de las unidades domésticas, por edad promedio del jefe o por el promedio de ocupados en el hogar entre los distintos tipos de localidad (menos de 100 mil habitantes o rurales –menos de 2,500 habitantes), sin embargo, es claro que el ingreso promedio del hogar es menor en localidades rurales, lo que nos remite a la pobreza de los contextos rurales.

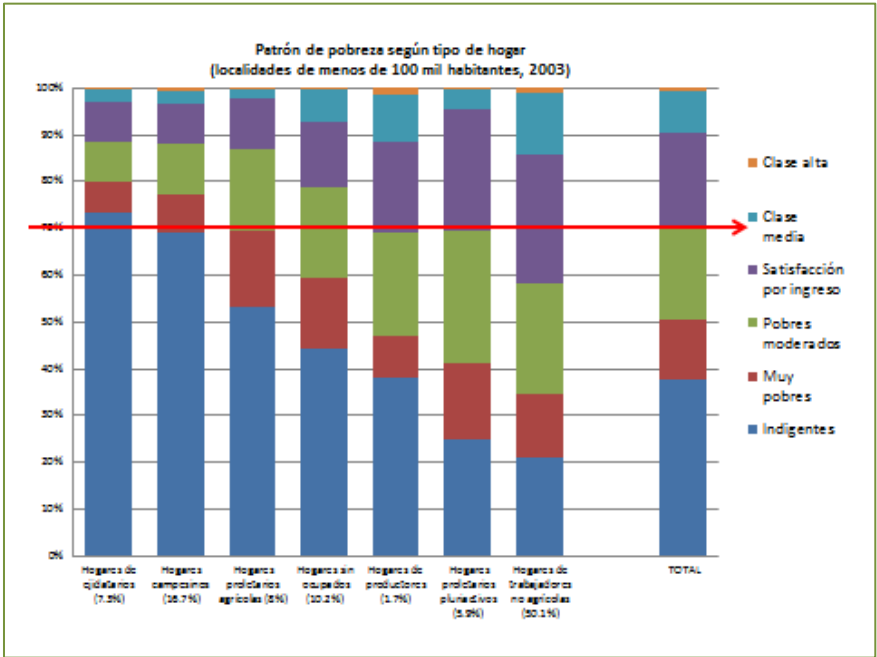
CARACTERÍSTICAS DE LOS HOGARES

	Edad promedio del jefe	Tamaño promedio del hogar	Número promedio de ocupados	Ingreso promedio familiar
MENOS DE 100,000 HABITANTES				
Hogares de ejidatarios (7.3%)	52.0	4.11	1.5	2,763
Hogares campesinos (16.7%)	51.9	5.17	2.3	3,688
Hogares proletarios agrícolas (8%)	44.5	4.26	1.2	3,673
Hogares sin ocupados (10.2%)	59.9	2.47	-	-
Hogares de productores (1.7%)	55.3	4.69	2.4	7,067
Hogares proletarios pluriactivos (5.9%)	46.5	5.31	2.4	7,084
Hogares de trabajadores no agrícolas (50.1%)	45.2	4.23	1.7	7,806
RURALES (MENOS DE 2 500 HABITANTES)				
Hogares de ejidatarios (13%)	51.6	4.08	1.4	2,356
Hogares campesinos (28.8%)	51.7	5.21	2.2	3,202
Hogares proletarios agrícolas (12.8%)	44.1	4.34	1.2	3,485
Hogares sin ocupados (10.6%)	59.4	2.58	-	-
Hogares de productores (2.7%)	54.2	4.77	2.4	6,551
Hogares proletarios pluriactivos (5.9%)	46.8	5.27	2.4	6,733
Hogares de trabajadores no agrícolas (25.1%)	45.3	4.25	1.6	6,088

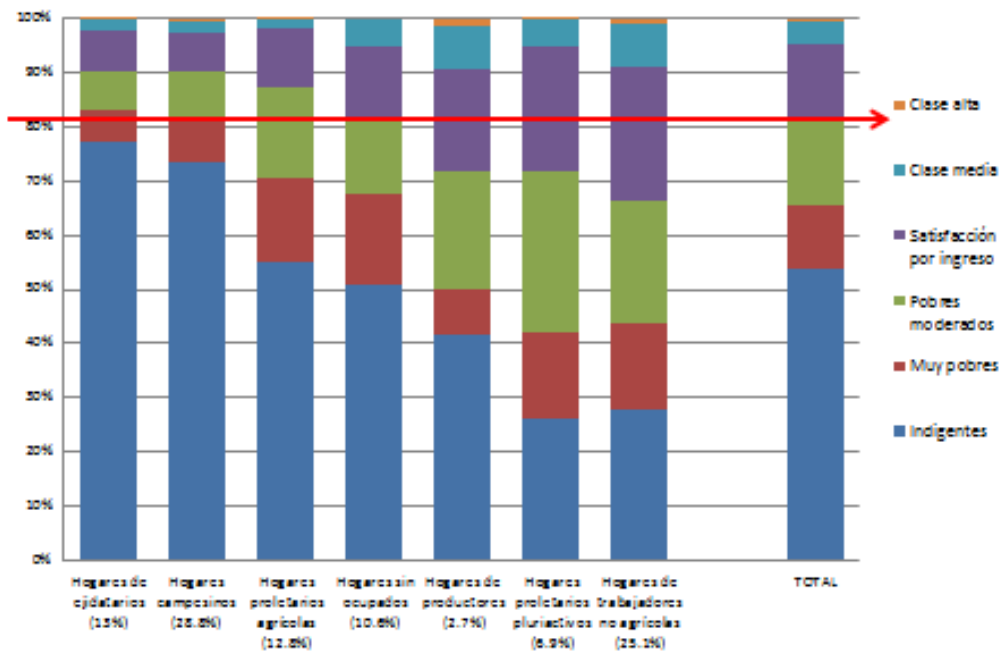
Finalmente, trataremos de apreciar el papel de los campesinos y sus condiciones de pobreza. La clasificación es 1) indigencia (aquella que cubre menos del 50% de la línea de pobreza laboral –es laboral porque el análisis se realiza a partir de la ENE y en esta fuente no se incorporan otros tipos de ingreso); 2) pobreza intensa (es decir, aquella que cubre de 50% a 66% de la línea); 3) pobreza moderada (aquella que cubre más de 66% y menos del 100% de la línea); 4) la satisfacción del ingreso significa estar entre la línea de pobreza (LP) y menos de dos veces la LP; 5) la clase media incorpora a aquellos que se ubican entre dos veces la LP y menos de 5.5 veces la LP, y 6) la clases alta es 5.5 la LP o más.

En los gráficos siguientes son claras las condiciones de pobreza de los hogares campesinos, sin embargo, también se hace evidente que los hogares conformados por ejidatarios presentan una situación de pobreza importante. Por otro lado, es claro que combinar actividades agrícolas y no agrícolas reduce las condiciones de pobreza. Y son los hogares dedicados exclusivamente a actividades no agrícolas quienes presentan una menor condición de pobreza.

Cabe resaltar que las diferencias entre los contextos menos urbanizados – menos de q00 mil habitantes- y los rurales solo se expresa en los niveles más altos de pobreza en los contextos de menos de 2,00 habitantes.



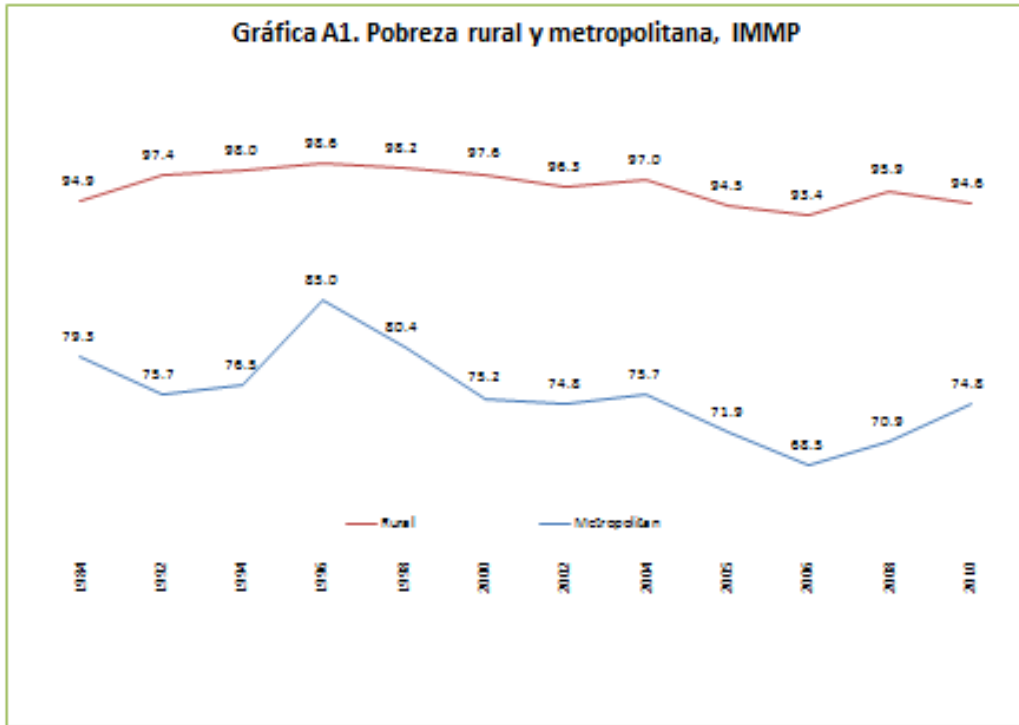
Patrón de pobreza según tipo de hogar
(localidades rurales, 2003)



Bibliografía

- Appendinni, K. (2008). La transformación de la vida rural en tres ejidos del centro de México. In K. Appendini, & G. Torres (eds.) *¿Ruralidad sin agricultura? Perspectivas multidisciplinaria de una realidad fragmentada.* (pp.27-58). México: El Colegio de México.
- ____ (2001), *De la milpa a los tortibonos. La restructuración de la política alimentaria en México*, México, El Colegio de México y Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el desarrollo social.
- ____ (1992), *De la milpa a los tortibonos. La restructuración de la política alimentaria en México*, México, El Colegio de México.
- Calva, Téllez José Luis, Rita Schwentesius y Manuel Ángel Gómez Cruz (2004), “La economía mexicana después de 10 años del TLCAN y reflexiones sobre la agricultura. Lecciones de la experiencia del Consenso de Washington y del TLCAN”, documento preparado para Latin American Studies Association, Las Vegas, Nevada, Octubre 7-9, 2004.
- Carton de Grammont, Hubert C. (2007), La desagrarización del campo mexicano, Ponencia presentada en el Congreso Encrucijadas del México Rural: contrastes regionales en un mundo desigual, Asociación Mexicana de Estudios Rurales (AMER), Veracruz, Veracruz, 22 al 26 de octubre de 2007.
- ____ (1999), “La modernización de las empresas hortícolas y sus efectos sobre el empleo”, Hubert C. De Grammont et al. (coords.), *Agricultura de exportación en tiempos de globalización. El caso de las hortalizas, frutas y flores*, México, CIESTAAM-UACH, IIS-UNAM, CIESAS y Juan Pablos Editor, S.A.
- CEPAL e IICA (2002), *Panorama de la agricultura de América Latina y el Caribe, 1990-2000*, Chile, Naciones Unidas.
- Florez, Nelson (2012), *Trabajo y estructura productiva agrícola en México, desde finales del siglo XX, a inicios del siglo XXI*, Tesis para optar por el grado de Doctor en Economía, Facultad de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Garay, Sagrario (2008), *Trabajo rural femenino en México: tendencias recientes*, Tesis para optar por el Doctorado en Estudios de Población, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales, El Colegio de México.
- Lara, Sara (1999), “Flexibilidad productiva y trayectorias laborales: la floricultura de exportación en México”, Hubert Carton de Grammont et al. (coords.), *Agricultura de exportación en tiempos de globalización. El caso de las hortalizas, frutas y flores*, México, CIESTAAM-UACH, IIS-UNAM, CIESAS y Juan Pablos Editor, S.A.

- Pacheco Gómez, Edith (2010), “¿Cómo ha evolucionado la población que labora en actividades agropecuarias en términos sociodemográficos?”, Brígida García y Manuel Ordorica (coords), *Población*, Serie Los grandes problemas de México, México, El Colegio de México, pp. 393-429.
- Pacheco, Edith y Nelson Florez (2009), “Having More Than One Job as a Family Strategy in Mexican Rural”, ponencia presentada en XXVI IUSSP International Population Conference, organizada por The International Union for the Scientific Study of Population (IUSSP), Marrakeck, Marruecos, Sep 27 – Oct 2, 2009.
- Passel, Jeffry S. (2011), “Flujos migratorios México-Estados Unidos de 1990 a 2010. Un análisis preliminar basado en las fuentes de información estadounidenses”, *Coyuntura Demográfica*, Núm. 1, SOMEDE.
- Puyana, Alicia y José Romero (2008), *El sector agropecuario mexicano: un decenio con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, Efectos económicos y sociales*, El Colegio de México.
- Reardon y Berdegú (1999), Empleo e ingreso rural no agrícola en América Latina, Red Internacional de Metodología de Investigación de Sistemas de Producción (RIMISP), (mimeo).
- Rubio, Blanca (2004), “El sector agropecuario mexicano en los años noventa: subordinación desestructurante y nueva fase productiva”, Blanca Rubio (coord.), *El sector agropecuario mexicano frente al nuevo milenio*, México, UNAM y Plaza y Valdés Editores.
- Sánchez, Landy y Edith Pacheco (2012), “Rural Population Trends in Mexico: demographic and labor changes”, Kulcsár, László J. and Katherine J. Curtis (eds.), *International Handbook of Rural Demography*, Springer.
- Taylor, J. Edward y Antonio Yúnez-Naude (s/f), Los impactos de las reformas internas y del TLCAN en la agricultura Mexicana, Boletín Informativo, No.1, PRECESAM, El Colegio de México y Universidad de California-Davis.



Gráfica A1. Clasificación de los sujetos agropecuarios.

